

LOS COMUNISTAS CUBANOS Y LAS LUCHAS POR EL PODER EN LOS AÑOS 50

Dra. Caridad Massón Sena¹

RESUMO

Em Cuba, o Partido Socialista Popular (comunista) no início da década de 1950 adotou uma política de frente democrático e de participação nas eleições, apoiando o Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), um partido nacionalista com amplas simpatias. No entanto, em março de 1952, um representante da oligarquia, Fulgencio Batista, realizou um golpe militar e a situação mudou. No ano seguinte, um grupo de jovens dirigidos por Fidel Castro começam a luta armada. O PSP não entendeu essa linha política e a criticou. O presente texto tratar de explicar as posições desse partido com respeito ao poder político nessa etapa e os motivos pelos quais não pode dirigir a revolução dos anos 50.

PALAVRAS CHAVE: poder político, nacionalismo, comunismo, luta armada

¹ Caridad Massón Sena, Dra en Ciencias Históricas, investigadora titular del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello de La Habana, Cuba. Email: caridad_ms@yahoo.es

El problema de la conquista del poder político ha sido un asunto cardinal dentro de la teoría y la práctica marxistas. Tanto Marx como Lenin dejaron bien esclarecido que la principal tarea de un partido comunista revolucionario consistía en la organización y dirección de la lucha de la clase proletaria con el objetivo de alcanzar el poder y construir la sociedad socialista. Las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, la organización de los mismos a través de sindicatos, la ampliación de sus derechos elementales tanto económicos como políticos, en modo alguno se pueden garantizar si los

representantes de estos no llegan al poder. En su obra *El Estado y la Revolución*, el gran estadista ruso señalaba que:

La doctrina de la lucha de clases (...), conduce necesariamente al reconocimiento de la *dominación política* del proletariado, de su dictadura, es decir, de un Poder no compartido con nadie y apoyado directamente en la fuerza armada de las masas. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en *clase dominante*, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo régimen económico a todas las masas trabajadoras y explotadas.

El proletariado necesita el poder del Estado, organización centralizada de la fuerza, organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de poner en marcha la economía socialista. (Lenin, 2009, p.48)

También afirmaba que las clases expoliadas necesitan obtener la dominación política para destruir completamente toda tipo explotación, en interés de la mayoría del pueblo, contra la minoría de terratenientes y capitalistas. Aún no había triunfado la Revolución de Octubre cuando señalaba, apoyando las propuestas de Marx y Engels, la necesidad de educar a las masas en la idea sobre la revolución violenta.

Sin embargo, casi tres años después de haber escrito el trabajo mencionado y con el objetivo de alertar a los delegados participantes en el II Congreso de la Internacional Comunista realizado en 1920, Lenin analizó que una de las razones fundamentales por la cual el Partido Bolchevique se consolidaba en el poder era “por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, (...), fundirse con las más grandes masas

trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, *pero también con la masa trabajadora no proletaria.*” (Lenin, 1975, p.7)

En los combates por lograr la conquista del poder, decía: “Con sólo la vanguardia, es imposible triunfar. Lanzar sólo a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia, o al menos de neutralidad benévola con respecto a ella, que la incapacite por completo para defender al adversario, sería no sólo una estupidez, sino además un crimen.” Era preciso contar con las fuerzas históricamente activas de todas las clases, por lo cual debía tenerse en cuenta que las adversas estuvieran suficientemente sumidas en la confusión y enfrentadas entre sí; que los elementos vacilantes como la pequeña burguesía, estuvieran desenmascarados ante el pueblo y que el proletariado hubiera extendido su espíritu a las “masas favorable a apoyar las acciones revolucionarias más resueltas, más valientes y abnegadas contra la burguesía. He aquí en qué momento está madura la revolución, he aquí en qué momento nuestra victoria está segura”- concluía Lenin. (1975, p.8) Y añadía la clase revolucionaria debía saber utilizar todas las formas de actividad política y combinar con máxima flexibilidad las formas de lucha clandestinas con las legales.

Otra de las ideas esenciales leninistas expuestas en esa ocasión fue la necesidad de “saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo *a las peculiaridades* de las relaciones entre las clases y los partidos, *a las peculiaridades* en el desarrollo objetivo hacia el comunismo, propias de cada país y que hay que saber estudiar, descubrir y adivinar.” (Lenin, 1975, p.8)

Sin embargo, con la desaparición física del destacado revolucionario ruso y la llegada de Stalin a la máxima dirección de la Unión Soviética y su ascendiente dentro de la Comintern, muchos de estos postulados fueron rechazados u olvidados.

Como acertadamente ha señalado el historiador cubano Fernando Martínez Heredia, la teoría marxista fue reducida en

muchos casos a “una ideología autoritaria, destinada sobre todo a legitimar, obedecer y clasificar.”(Martínez Heredia, 2012)

El Partido Comunista de Cuba (PCC) fundado en 1925, nació en los momentos en que se iniciaba la era estalinista dentro de la Internacional. Los primeros años de su existencia estuvieron marcados por una limitada influenciada de esa organización en sus líneas de trabajo. Sin embargo, a partir de 1929 esta situación cambió, sobre todo, al fundarse el Buró de Caribe que tuvo su sede en los Estados Unidos. Bajo su orientación, en la segunda mitad de 1930, el PCC proyectó una estrategia de lucha en dos etapas, una agraria y antimperialista y otra de carácter socialista, a desarrollar por medio de la insurrección armada y la creación de los soviets. Muchos fueron los problemas que surgieron a partir de estas posiciones, en especial, con las diversas fuerzas nacionalistas que también eran opuestas a la tiranía de Gerardo Machado y restringieron la unidad necesaria para lograr un triunfo verdaderamente revolucionario contra el régimen. El dictador fue derrocado en agosto de 1933, pero luego de un breve gobierno nacionalista, la oligarquía volvió a asumir el poder.

Inmediatamente de analizar el cambio de la situación, la derrota de la Revolución y la represión implantada por el ejército, el programa partidista aprobado en 1936 señalaba que no existían condiciones para una nueva insurrección popular. Era preciso utilizar métodos de luchas enmarcados dentro de la escasa legalidad existente, combatir por los derechos económicos elementales, la libertad de los presos políticos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente Libre y Soberana.

Los comunistas llamaron a otras fuerzas de la izquierda a conformar un frente democrático, pero no lo lograron y en sus propósitos electorales se transformó en el Partido Unión Revolucionaria Comunista -de militancia más amplia que el anterior- y se coaligó al jefe del ejército, coronel Fulgencio Batista, con el objetivo de lograr la participación de algunos de sus representantes en la Asamblea Constituyente que tuvo lugar en 1940. Posteriormente, también lo apoyó en su elección

como presidente de la República y aunque logró numerosas reivindicaciones a favor de los trabajadores y del partido, dicha alianza tuvo consecuencias negativas para sus ulteriores intentos de lograr la unidad con otros partidos de izquierda.

En 1944, nuevamente la organización comunista cambió de nombre. Ahora se llamaría Partido Socialista Popular (PSP) y trató de convertirse en una organización de masas y obtener nuevas leyes a favor de los trabajadores por medio de la legalidad burguesa. Es por eso que al acercarse las primeras elecciones de la década de los 50, decidió dar todo su apoyo al Partido de Pueblo Cubano (Ortodoxos), cuyo fundador Eduardo Chibás se había suicidado ante los micrófonos de una estación de radio, pero aun así contaba con amplias simpatías populares.

REACCIÓN ANTE EL GOLPE DEL 10 DE MARZO DE 1952

En junio de 1952 se debían realizar los comicios generales. Roberto Agramonte, el líder de la ortodoxia en esos momentos, estaba apoyado por la mayoría del pueblo. Pero Batista también se había postulado y, ante la certeza de que perdería, decidió dar un golpe de estado.

El cuartelazo de produjo el 10 de marzo y frustró la posibilidad de la victoria popular en las urnas. El presidente Carlos Prío decidió exilarse sin oponer la más mínima resistencia. El Partido de los Ortodoxos en un manifiesto a la nación incitaba a creación de un gobierno neutral, restablecer las garantías constitucionales y convocar a elecciones. Pero fueron los estudiantes universitarios, liderados por Fidel Castro, quienes mantuvieron la actitud más combativa en defensa del orden constitucional.

El PSP, por su parte, envió un mensaje al pueblo, con un programa para el restablecimiento de la legalidad, la convocatoria a elecciones y la formación de un Frente Democrático Nacional. Inmediatamente sus oficinas fueron clausuradas. El partido se desarrolló entonces en un contexto de gran aislamiento. Las organizaciones burguesas y nacionalistas evitaban cualquier tipo de coalición con los comunistas; la Confedera-

ción de Trabajadores de Cuba había pasado a ser controlada por elementos plegados a la patronal; la represión, la cárcel y el asesinato hostigaban constantemente a sus militantes; existían dudas sobre la potencialidad y viabilidad de un poder comunista a solo unas millas del imperialismo norteamericano; y se manifestaba cierto repudio e incompreensión en una parte de la ciudadanía con respecto a la alianza política que antes habían establecido los comunistas con Batista.

Mientras tanto, un grupo de jóvenes provenientes de la ortodoxia y otros revolucionarios sin vínculos políticos anteriores se fueron aglutinando alrededor de la figura del abogado Fidel Castro.

En noviembre el PSP planteó a la población que apoyara su programa de lucha en favor de la reforma agraria, la nacionalización de los servicios públicos, la salvaguardia de la industria cubana, la anulación de las inversiones yanquis en la comunicación, el turismo y las finanzas, la rebaja de los precios, el aumento de los salarios, la satisfacción de las demandas campesinas, la implantación de la democracia sindical, etc; proyecto para el cual se requería de un gobierno de Frente Democrático Nacional. En honor a la verdad, este fue el plan político general que ese partido, con algunas pequeñas variaciones, mantuvo durante el tiempo comprendido entre 1952 y 1958. (PSP, noviembre de 1952, p. 104)

ACTUACIÓN ANTE LAS ACCIONES DEL 26 DE JULIO

El 26 de julio de 1953 alrededor de 100 jóvenes bajo el liderazgo de Fidel trataron de asaltar dos fortalezas militares en la provincia de Oriente. Ambas acciones fracasaron y la mayoría de sus participantes fueron hechos prisioneros y asesinados. Estos hechos tomaron de sorpresa a la dirección del PSP, que desconocía totalmente de aquellos planes insurreccionales. Sin embargo, una decena de líderes comunistas fueron acusados por el gobierno de ser “autores intelectuales” de los mismos. En ese momento, el PSP pasó definitivamente a la clandestinidad y declaró públicamente:

Hoy, el Gobierno, para justificar en el exterior las medidas antidemocráticas adoptadas y en el interior la persecución particular a los comunistas, acusa a nuestro Partido de haber tomado parte en la aventura de Oriente. Pero todo el mundo, incluso el Gobierno, está convencido de la falsedad de esa acusación. Todo el mundo sabe que el Partido Socialista Popular ha sido el más resuelto oponente de las aventuras, el que más empeño ha tomado en mostrar a las masas que ese es un camino falso. Todo el mundo sabe que el Partido Socialista Popular es el único que ha señalado el camino justo para resolver la crisis cubana: el camino de rechazar resueltamente las aventuras, el terrorismo y las “expediciones”, el camino de rechazar las “componendas” y el aislacionismo, [...] (PSP, 3 de septiembre de 1953)

Como podemos apreciar en esa coyuntura, el Partido realizó un análisis errado de lo ocurrido. Más tarde valoró con más profundidad las características y resultados de las acciones, reconoció que aquellos eran jóvenes que actuaban al margen de la politiquería y desarrollaron un gran heroísmo en sus propósitos. (PSP, 26 de septiembre de 1953)

Los juicios por los sucesos de Oriente comenzaron el 21 de septiembre y en ellos estaban involucrados varios comunistas. Finalmente, cuando Castro, que también estaba prisionero, declaró ante los magistrados, asumió su responsabilidad de forma honesta y valerosa y exoneró de la misma a los acusados de otros partidos.

El camino escogido por Fidel Castro y sus compañeros es falso –dice un informe del PSP. Nosotros, que apreciamos su limpieza moral y que estamos convencidos de su honradez, tenemos que decir que el *putch*, que la acción armada desesperada y con categoría de aventura,

no conducen a otra cosa que al fracaso, al desperdicio de fuerzas, a la muerte de su objetivo (...) (Darushenkov, 1978, p. 85)

El régimen convocó a las elecciones para el primero de noviembre de 1954. El doctor Ramón Grau San Martín, quien inicialmente estableció su candidatura a presidente, decidió retirarla ante la falta de libertades. En tales circunstancias, el PSP orientó a sus militantes aceptar la consigna del abstencionismo asumida por la mayor parte de los opositores. Sin ningún oponente, Batista salió “electo” presidente de nuevo.

Como hemos visto, en 1954 el Partido aprobó un programa de lucha que priorizaba las vías legales en un entorno de total coerción. Sin embargo, subestimó el trabajo de otras organizaciones opositoras y realizó una crítica indiscriminada a todos los grupos que utilizaban métodos insurreccionales, calificándolos de “terroristas”.

POR UN FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL

Después de la salida de prisión de Fidel Castro y sus compañeros luego de una amnistía política en junio de 1955, inmediatamente fundó el Movimiento 26 de Julio (M-26-7). El PSP denunció las constantes provocaciones de funcionarios gubernamentales que pretendían llevar de nuevo a la cárcel o asesinar al líder revolucionario, mientras otros grupos trataron de buscar un entendimiento con Batista.

Dirigidos por el Comité de Defensa de las Demandas Obreras, unos 400 mil trabajadores azucareros se lanzaron a la huelga general en el mes de diciembre de 1955 por aumentos salariales. Ese movimiento liderado por los comunistas, contó con la solidaridad de numerosos sectores populares y logró parcialmente sus objetivos.

Mientras esto ocurría en la Isla, pocos meses después tenía lugar el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Las primeras discusiones dentro de la dirección del PSP sobre las denuncias realizadas a Stalin en ese congreso se

realizaron en el mes de marzo y elaboró un comunicado para saludar los avances y victorias de la URSS y manifestar su acuerdo con las críticas dadas a conocer. En ese cónclave, la URSS reafirmó su política de coexistencia pacífica con los países capitalistas y aseveró que, en ciertas condiciones históricas, el poder popular podría instaurarse por vía parlamentaria. De esta manera la política del PSP era respaldada también a nivel internacional y se concretó en la lucha por la creación de un frente democrático, que llevara adelante la revolución antimperialista y antifeudal que luego se debía convertir en revolución socialista a partir de un tránsito pacífico.

El secretario general del PSP, Blas Roca en ese año de 1956 participó en un ciclo de conferencias impartidas por el PC de China.

Por aquella época –recuerda Edith García Buchaca, otra de las participantes en el mismo- imperaba el criterio de que las revoluciones armadas victoriosas solo podían darse en países que reunieran determinadas características, entre ellas un amplio territorio y posibilidades de autoabastecimiento en momentos críticos, atribuyéndose gran importancia a las zonas montañosas para la guerra de guerrillas. De acuerdo con ello, se excluía a Cuba de toda posibilidad de una victoria por vía insurreccional.

Por otro lado, el Partido de Brasil, representado por su organizador Arruda Câmara, consideraba que ese país sudamericano sería el llamado a jugar el papel de líder y pionero del socialismo en América Latina. (...)

No caben dudas de que existían entonces por parte de los países mayores como Brasil y Argentina, cierta subestimación hacia los más pequeños del continente [...] (Massón Sena, 2006)

LA LÍNEA DE AGOSTO

El PSP realizó un pleno de su Comité Central en el cual anunció la posibilidad de un reajuste táctico al valorar que la consigna de elecciones generales inmediatas había perdido actualidad: estaban agotadas sus posibilidades revolucionarias. El 20 de junio de 1956 que se dio a conocer la denominada “línea de agosto” cuyos objetivos eran derrocar el régimen por vía violenta mediante un movimiento popular fuerte y escalonado, similar al que derribó a Machado y que podría desembocar en una insurrección armada. (PSP, 8 de agosto de 1956, p. 1)

No somos adoradores de la violencia por sí misma [...] – planteaba un manifiesto del 26 de septiembre- , cuando el gobierno despótico que padecemos –con el apoyo de sus amos imperialistas yanquis- bloquea la vía electoral y pretende mantenerse en el poder por la fuerza, no hay más remedio que apelar a la acción extraparlamentaria, es decir, a la lucha directa de las masas, elevándola a la altura que fuera menester –incluso la insurrección popular- para liberar a nuestra Patria de la opresión y abrir paso a las soluciones que necesita el pueblo (...) (PSP, 10 de octubre de 1956, p. 1)

Se planteaba que en caso de éxito en las acciones armadas, se convocaría inmediatamente a la muchedumbre a lanzarse a la calle, para hacer cumplir el programa de la revolución agraria y antimperialista.

El 30 de agosto se firmó la Carta de México entre el M-26-7 bajo el liderazgo de Fidel y Directorio Revolucionario dirigido por el universitario José Antonio Echevarría, la cual pretendía aunar voluntades para derrocar a la tiranía y llevar a cabo una revolución, a través de tácticas que reprobaban acuerdos inútiles con el gobierno y otros partidos de oposición.

Con la aprobación de la línea de agosto, se abrieron nuevas posibilidades para gestiones combinadas entre el PSP y el

M-26-7. Flavio Bravo, dirigente del partido, viajó a México y le pidió a Fidel un poco de calma en los preparativos de la insurrección, que demoraran la expedición que estaba preparando a fin de coordinar mejores condiciones para su llegada y hacerla coincidir con una huelga azucarera. Castro había declarado al pueblo cubano que, en 1956 serían “libres o mártires” y así lo hizo. El 2 de diciembre, llegaba a la isla con 82 los expedicionarios en el yate Granma que salieron desde México, pero fueron descubiertos y masacrados. Solo unos pocos lograron subir a la Sierra Maestra y desde allí fundar el grupo guerrillero que muy pronto fue respaldado por campesinos y obreros agrícolas de la zona.

LA TÁCTICA DE LAS ALTERNATIVAS

Ante la represión del gobierno luego de un intento de asalto al Palacio Presidencial en La Habana el 13 de marzo de 1957, los comunistas cambiaron nuevamente de táctica. En mayo el PSP analiza que la lucha guerrillera ciertamente era importante, pero constituía un fenómeno aislado en el país y rechazó las tácticas de sabotaje de los combatientes clandestinos. Puntualizaba que su objetivo estratégico era la eliminación de la agresión imperialista y los rezagos feudales de la economía, el cumplimiento de un programa patriótico y revolucionario para instaurar un gobierno de Frente Democrático de Liberación Nacional. Su táctica sería la línea de las alternativas: la unión y movilización para una consulta pública con elecciones verdaderamente; y si el gobierno bloqueaba la línea electoral, iría a una huelga general política, que podría llegar hasta la insurrección.

El 10 de noviembre, el Movimiento 26 de julio hizo un llamamiento a crear un frente unitario, cuyo objetivo era organizar una huelga general revolucionaria. El PSP expresó su satisfacción ante este hecho y colaboró en la creación del Frente Obrero Nacional.

El reajuste táctico comenzado por los comunistas en mayo de 1957 se fortaleció en la reunión nacional de diciembre de

ese propio año. Se volvió a valorar la vía pacífica como preponderante, sin desestimar totalmente la armada. La línea de las alternativas representaba una mezcla de criterios tácticos contradictorios, una visión errónea del panorama nacional y de la necesidad de pasar a una fase superior.

El 14 de diciembre, Fidel Castro llamó a la oposición a discutir una plataforma de unidad en los campos de batalla. Entonces, el PSP asignó a Carlos Rafael Rodríguez y Jorge Risquet para hacer un periplo por América Latina con el propósito de informar a los partidos comunistas del continente de las peculiaridades de la Revolución Cubana y solicitar solidaridad con la misma.

ÚLTIMA ETAPA DE LA LUCHA GUERRILLERA

Para marzo de 1958, el PSP comenzó a reevaluar sus criterios sobre la lucha guerrillera y uno de los primeros pasos que dio en ese sentido fue la apertura de un frente armado en el norte de provincia de Santa Clara. Allí algunos de sus militantes perseguidos por el régimen se habían tenido que alzar y formar un grupo bajo las órdenes del dirigente comunista local Félix Torres. Por ese hecho, Torres había sido criticado inicialmente por los dirigentes comunistas de la provincia, pero al final fue aceptada su propuesta y se le dio orden de apoyar a la columna invasora dirigida por el Comandante Camilo Cienfuegos que se dirigía a esa zona del país. De modo simultáneo se autorizó a varios comunistas a unirse a los guerrilleros de Oriente a título personal.

Durante los preparativos de la huelga general del 9 de abril de 1958, la dirección del M-26-7 de La Habana no realizó los contactos necesarios con los dirigentes comunistas que tenían mucha influencia entre los sectores obreros y esta fracasó. Posteriormente en la reunión de Altos de Mompié, los jefes rebeldes analizaron que era preciso un mando centralizado para lograr el éxito y nombraron a Fidel Castro al frente de todo el movimiento, que dirigiría desde la Sierra Maestra.

En julio de 1958, el PSP envió como su representante a

Carlos Rafael Rodríguez a la Comandancia de la Plata donde estaba Fidel en medio de la ofensiva del ejército de la tiranía. Una vez terminada esta, el dirigente comunista bajó a reunirse con el Comité Nacional y se tomaron nuevas decisiones. Rodríguez regresó definitivamente a las montañas para apoyar el llamado de Fidel a todos los sectores opositores a congregarse en la Sierra para iniciar desde allí la contraofensiva y varios dirigentes de la Juventud Socialista también lo hicieron. Mientras tanto otro dirigente del PSP Jorge Risquet fue destinado al II Frente Oriental bajo el mando de Raúl Castro, quien le asignó como tareas principales organizar una escuela política y ayudar en la propaganda a través de la radio y los periódicos clandestinos.

El 21 de septiembre se celebró el Congreso Campesino en Armas en Mayarí Arriba, que acordó la ayuda de los trabajadores agrícolas al Ejército Rebelde, la reforma agraria, el combate contra el analfabetismo, etc.. En el comité organizador del cónclave estuvieron los militantes comunistas y líderes agrarios Romárico Cordero y José Ramírez Cruz.

La columna invasora dirigida por Ernesto Che Guevara a principios de octubre se encontró una situación difícil en la zona de Ciego de Ávila y allí tuvo el apoyo de los dirigentes del PSP, al igual que a su llegada al sur de Las Villas. La otra columna llegó por el norte, e inmediatamente los guerrilleros del PSP la contactaron y crearon condiciones para que los hombres pudieran descansar y recibir la atención médica.

En ese mismo lugar, el dirigente comunista Wilfredo Velázquez se reunió con Camilo Cienfuegos, jefe de la columna. Enseguida Camilo comenzó a trabajar para lograr la unidad entre los dos destacamentos que operaban en la zona: uno del PSP y otro del M-26-7. A los jefes de ambos conjuntos les reprendió por tener tantos hombres alzados con tan escaso armamento. No obstante, la guerrilla del PSP llegó a organizar tres grupos: el Estado Mayor, uno que operaba en la zona de Bamburanao y el tercero que tenía a su cargo el este de la provincia y custodiaba un hospital creado para dar

atención a enfermos y heridos. También realizaron acciones diversionistas, el intento de sabotaje a una planta eléctrica, la recolección de armas, la organización de los campesinos y la fundación de un periódico. (Gálvez, 1979, p. 340)

Paralelamente se creaba el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) al que se incorporaron los comunistas con el objetivo de ayudar al Ejército Rebelde y convocar a huelgas. Y luego de realizada la farsa electoral de noviembre de 1958, el PSP orientó reforzar la lucha a fondo para barrer a la tiranía por medio de la lucha armada.

El 17 de noviembre fueron sorprendidos, torturados y asesinados el dirigente del PSP y organizador del FONU Carlos Rodríguez Careaga y el secretario General del PSP en Ciego de Avila Saturnino Aneiro, quienes se encontraban coordinando acciones de auxilio a la guerrilla. A inicios de diciembre, el PSP de la Villas contactó a Camilo para ofrecerle ayuda en cuanto a las comunicaciones, en la construcción de algunos lanzallamas y en la preparación del traslado de su tropa hacia Pinar del Río. Con el propósito de mantener informados a los revolucionarios de los movimientos de las fuerzas represivas en la capital, el partido instaló una planta de radioescuchas en una azotea en Nuevo Vedado, a través de la cual lograron interceptar y descifrar mensajes del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y construyó una estación radio-transmisora que fue entregada al Che en el Escambray. Camilo logró organizar la primera Conferencia Nacional de Trabajadores Azucareros los días 20 y 21 de diciembre en su zona de operaciones, esta constituyó paso muy importante en la unidad revolucionaria.

En la madrugada del 1ro de enero de 1959, Batista huyó de la Isla. Entonces la oligarquía creó una junta cívico militar para tratar de impedir el triunfo. Pero, Fidel Castro llamó a la huelga general y ordenó a las fuerzas invasoras que continuaran su avance hacia La Habana. El PSP apoyó la decisión e hizo una convocatoria para explicar que, aunque había caído la tiranía, eso no era suficiente. El poder debía ir al mando rebel-

de, a las fuerzas revolucionarias y democráticas, por eso todo el pueblo debía lanzarse a la calle para asegurar la victoria.

En el Pleno de su Comité Nacional efectuado en mayo de 1959 se analizaron las enseñanzas derivadas de la victoria: en América Latina era posible la lucha de guerrillas para derrocar un régimen proimperialista; la lucha armada podía ser la forma fundamental, mientras que la huelga, el movimiento de masas, acciones obreras en las ciudades jugaran un papel auxiliar; la unidad de las fuerzas opositoras era fundamental para el triunfo; en las acciones guerrilleras los trabajadores agrícolas y campesinos pobres constituían fuerzas esenciales; ciertas capas de la pequeña burguesía podían fusionarse con el proletariado e impulsar la revolución agraria; la revolución cubana resultó un duro golpe al fatalismo geográfico y al imperialismo y fortaleció con su ejemplo el movimiento de liberación nacional a nivel mundial.

CONSIDERACIONES FINALES

Ernesto Guevara escribió que el PSP se unió al M-26-7 en algunas acciones concretas, pero existieron recelos mutuos que obstaculizaron la labor común. El partido “no había visto con suficiente claridad el papel de la guerrilla, ni de Fidel en la ofensiva revolucionaria. Los comunistas eran capaces de “crear cuadros que se dejan despedazar en la oscuridad de un calabozo, sin decir una palabra, pero no de formar cuadros que tomen por asalto un nido de ametralladoras.” Les faltó “visión de la posibilidad de tomar el poder.” (Gálvez, 1979, p. 173)

Como hemos podido analizar con anterioridad, el programa del Partido Socialista Popular entre 1952 y 1958 pretendía, en el plano teórico, contribuir al desarrollo de un movimiento de liberación nacional que, en una fase posterior, se encaminara hacia el socialismo. Sin embargo, en su accionar diario desestimó la lucha armada y no pudo dirigir la última etapa del proceso revolucionario que culminó con el triunfo del primero de enero de 1959.

¿Cuáles fueron las razones?

Primera: Por la aplicación de una concepción poco realista de cómo debía desarrollarse la lucha en aquellos momentos. Su programa político que pretendía llegar al poder era incongruente con los métodos reformistas desplegados y las tácticas basadas en los esquemas y orientaciones tácticas que regían dentro del movimiento comunista internacional a favor de la coexistencia pacífica y las vías parlamentarias. La aplicación de los principios marxistas que hizo el PSP estuvo limitada por ópticas preconcebidas que no tuvieron en cuenta suficientemente las condiciones particulares de Cuba.

Segunda: Por el aislamiento político en que se desenvolvía debido a la política anticomunista del imperialismo y las clases dominantes de Cuba; a consecuencia de sus propias posiciones sectarias y la desconfianza que habían mantenido hacia todos los sectores de la oposición nacionalista, especialmente, a aquellos provenientes de la pequeña burguesía. Una parte de esos sectores tampoco confiaba en los comunistas porque no comprendían las causas que habían llevado a que el Partido hubiera concertado una alianza política con Batista que lo ayudó a llegar a la presidencia en 1940.

Tercera: Porque el Partido cifraba todas sus esperanzas en el sector proletario, esencialmente urbano, cuando este no constituía la mayoría de la población económicamente activa y elementos anticomunistas habían logrado apoderarse de sus organizaciones sindicales.

Cuarta: Ya que le faltó dinamismo para desprenderse de las tácticas legales por las que había transitado durante un largo período y asumir los métodos insurreccionales.

Quinta: Porque la cercanía geográfica con los Estados Unidos le hizo postergar el momento de una batalla efectiva por alcanzar el poder político, pues consideraba que si podía alcanzar el triunfo, el imperialismo no permitiría un gobierno dirigido por los comunistas y lo aplastaría.

Sexta: Los “fantasmas” derivados de la experiencia de la Revolución del 30 influyeron en sus análisis estereotipados

en distintos aspectos. Al valorar la situación económica, la consideraron más favorable que en los años 30; sobre las fuerzas nacionalistas pensaban que sus métodos de combate eran similares a los utilizados en aquella etapa y no vieron las diferencias existentes entre ellas; y sobre la correlación entre los factores objetivos y subjetivos evaluaron como insuficientes tanto unos como otros. Ello le impidió evaluar las peculiaridades del Movimiento 26 de Julio, el rol de Fidel Castro y la importancia de la lucha armada, especialmente de las operaciones guerrilleras.

En resumen, el Partido Socialista Popular logró desarrollar una amplia propaganda a favor de las transformaciones urgentes que necesitaba la sociedad cubana a fin de lograr su liberación nacional y social; denunció y alertó sobre las maniobras del imperialismo; decidió apoyar la lucha guerrillera durante su última etapa; muchos de sus militantes como Paquito Rosales, José María Pérez y Saturnino Aneiro fueron asesinados por la tiranía; cientos reprimidos, encarcelados y torturados; pero esencialmente contribuyó a ganar en conciencia de la necesidad de cohesionar al pueblo en una sólida unidad que permitiera el triunfo definitivo de la Revolución.

“Fidel puso al fin al ideal comunista europeo en un terreno real en América Latina, y puso al marxismo en español”, así ha expresado sintéticamente el historiador Fernando Martínez Heredia el gran aporte realizado al marxismo por el líder de la Revolución Cubana de los años 50, Fidel Castro Ruz.

BIBLIOGRAFIA

DARUSHENKOV, Oleg. Cuba, el camino de la Revolución. Moscú, Progreso, 1978.

DÍAZ, A. Informe del Pleno del Comité Nacional del PSP, mayo de 1957.

DÍAZ, A. Sobre la situación actual y la táctica del partido, 1957

GÁLVEZ, William. Camilo, Señor de la Vanguardia, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

IGLESIAS LEIVA, Joel. De la Sierra Maestra al Escambray, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979

LENIN, Vladimir Ilich. El Estado y la Revolución. Segunda reimpresión. Grupo de traductores de la Fundación Federico Engels. Madrid, Fundación Federico Engels, 2009. Tomado de: www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/02_lenin_estado_revolucion.pdf.

LENIN, Vladimir Ilich. La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el Comunismo. 4ta impresión. Pekín, Ediciones en Lenguas extranjeras, 1975. Tomado de: juventud.psu.org.ve/.../la-enfermedad-infantil-del-izquierdismo-lenin.pdf

LÖWY, Michael. O Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais. 1ra edición, Sao Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 1999.

MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando. “Revolución cubana contra los colonialismos y necesidad de Fanon”. Cubadebate, 25 de agosto de 2012. Tomado de: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/08/25/revolucion-cubana-contra-los-colonialismos-y-necesidad-de-fanon/>”, consultado 23-08-2013.

MASSÓN SENA, Caridad. En los márgenes de la memoria (Conversado con Edith García Buchaca). Inédito, 2006)

PSP. “Bases para un arreglo limpio de la situación cubana”, Carta Semanal, No 6, 19 de septiembre de 1953.

PSP. “¿Cómo detuvieron a los compañeros Cabrera, Antonio Pérez y otros. Carta Semanal, No 2, 15 de agosto de 1953.

PSP. “12 de Agosto (Un Ejemplo a Seguir)”. Carta Semanal, Época II, n. 156, p. 1, 8 de agosto de 1956.

PSP. “El camino”. Carta Semanal, n. 4, p. 2, 3 de septiembre de 1953.

PSP. “El camino del pueblo: agosto de 1933. Manifiesto del PSP”. Carta Semanal, Época II, n. 165, p. 1, 10 de octubre de 1956.

PSP. “El juicio de Santiago”. Carta Semanal, n. 7, p.2, 26 de septiembre de 1953.

PSP. “Llamamiento de la Mesa Ejecutiva”. Fundamentos, n. 129, p. 104, noviembre de 1952.

PSP. “Los acontecimientos de la semana pasada y lo que debemos hacer ahora”, Carta Semanal, Época II, No 245, 23 de abril de 1958.

PSP. “¿Por qué nuestro Partido apoya a la Sierra Maestra?”, Carta Semanal, Época II, No 239, 12 de marzo de 1958.

SÍNTESE DO CORRÍCOLO DA AUTORA

Caridad Massón Sena (Caimito, Cuba 1958) Doutora em Ciências Históricas (2000). Pesquisadora Titular do Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Linhas de pesquisas: O movimiento comunista latinoamericano, a História do Partido Comunista de Cuba e da Revolução Cubana, a história das relações entre as igrejas protestantes e o Estado cubano. Livros publicados: *EL Curita*. Editora Política. Ciudad La Habana, 2000; *Lorca y Maroto en Caimito*, Editorial JM-Bernal, Madrid, 2000; *Tras las huellas cubanas de Gabriela Mistral*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2005; *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*. San Antonio de los Baños, Editorial Unicornio, 2006; *La Revolución Cubana en la vida de pastores y creyentes evangélicos*, La Habana, Ediciones La Memoria, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2006. Artigos mais importantes online: “Dos visiones sobre el nacionalismo y las alianzas: Mella y Villena”, em <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/sala/sala2.html>; “Mella y el movimiento obrero mexicano” em <http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/marin/mella.rtf>; “Los comunistas y la Constituyente del 40”, em Caliban, octubre-diciembre de 2009. www.revistacaliban.com/articulo.php?numero=5; “Cuba: Marxismo, Nacionalismo y Hegemonía (1925-1958)”, em *La Izquierda Latinoamericana, una mirada desde la Historia* 2008, Año 1, No 1, em www.izquierdas.cl; Guiteras y el Partido Comunista, em www.lajiribilla.co.cu/2006/n290_11/290_13.html; Proyectos y accionar del Partido Socialista Popular entre 1952 y 1958, em <http://es.scribd.com/doc/34012357/Cuadernos-de-Pensamiento-Critico-Ruth-3-1959-Una-rebelion-contra-las-oligarquias-y-los-dogmas>